El monólogo de Piram

El fantasma y la añoranza por su país

Frankétienne

| Haiti |

traducido por Ana Rivas

extracto de la obra
Pèlin tèt (1979)

*

Polidò: ¿Por qué no te tomas unas vacaciones, descansas un poco?

Piram: Debería. Aun así, no me iba a tomar unas vacaciones.

Polidò: ¿Qué quieres decir?

Quiero aprovechar para buscarme algún trabajo, ganarme unas monedillas extra. Aún no cuento con suficiente dinero, y con toda aquella gente aguardando mi regreso del final del arcoíris con la olla de oro. Me tomaré unas vacaciones cuando tenga el dinero para ello. Entonces, pasaré tres meses tumbado en la cama, roncando – un mes por cada madre de mis hijos. Y dormiré plácidamente. De vez en cuando, abriré un ojo para asegurarme de que el techo de la casa no haya salido volando. Al final, volveré a dormir, hasta olvidarme de todos los demonios de esta tierra.

Porque me convertiré en un Senmichèlakany, un San Miguel Arcángel. Me convertiré en Senjakmajè, San Santiago Mayor montado en su hermoso caballo blanco. Después de eso, despertaré renovado; me vestiré bien con ropas extranjeras bonitas ; luciré elegante con una hermosa camisa, un par de botas con cremallera. Un cordón de oro que pese en mi cuello; una medalla enorme brillando en el pecho; un reloj de oro en la muñeca izquierda, una pulsera en la derecha; mis diez dedos coronados con anillos de diamantes. Y desfilaré por ahí y festejaré. ¡Botella de ron! ¡Cerdo asado! ¡Plátano frito con aguacate! ¡Arroz y frijoles rojos a mansalva! Un montón de cigarrillos - ¡wololoy! ¡Tomate, cebolla, pimiento picante! ¡Carne de cabra asada! Todo ello, sobre una mesa decorada con hibisco, verbena, laurel, hojas de albahaca.

¡Y mira a todas esas mujeres típicas de la alta sociedad venerando la escena! La gente surge de todos lados como hormigas, viniendo a presenciar la leyenda de Piram, que se convirtió en un haitiano extranjero… Un blan peyi… La fiesta durará tres días y tres noches.

Pasaré una semana descansando en casa de mi madre. En el patio donde está enterrado mi ombligo, toda la familia se congregará bajo el árbol mapou para rendir homenaje a los orixás Guinen. Cuando todos los rituales hayan terminado, bailaremos al son del banjo, la *mannouba*, el acordeón, las maracas. Piram alza su voz y canta; y todo ciudadano de mi tierra aclama con un sonoro "¡bravo!". Después, volveré a Puerto Príncipe para construir tres casas: una para cada madre de mis hijos. Y nada de chozas viejas con la lluvia entrando a través de los agujeros del laminado de hierro del techo, con paredes de madera reciclada; no, amigo. ¡Una casa que pueda llamarse de casa, de una buena casa! Tres monumentales mansiones de hormigón, con puertas de caoba, ventanas con persianas ornamentadas, mosaicos de azulejos en el suelo, escaleras de granito, detalles en hierro: ¡no faltarán buenos muebles!… Y me pasearé por cada una de las casas de las madres de mis hijos. ¡Rico! ¡Iré a los mejores lugares, me codearé con personas adineradas e importantes como yo!

Polidò: ¿Y entonces?

Piram: ¡Y entonces, nada!